



Puebla
GOBIERNO DE LA CIUDAD

LA CAPITAL
IMPARABLE

EL PREGONERO DE LA CIUDAD

PUEBLA. GOBIERNO DE LA CIUDAD No.11 | JULIO -DICIEMBRE 2025

Celebraciones Decembrinas

❧ EN LA HISTORIA DE PUEBLA ❧



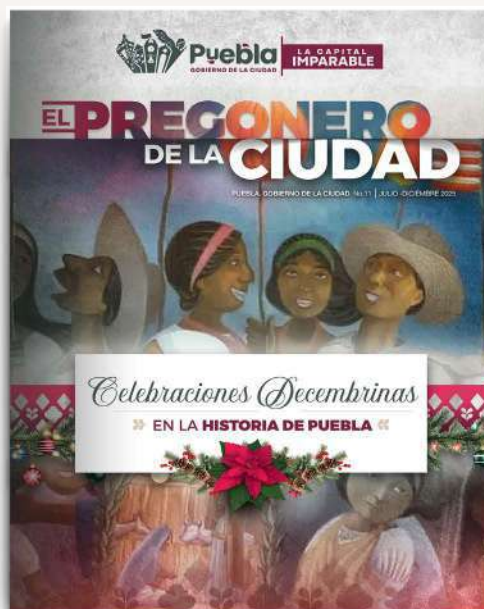


IMAGEN EN PORTADA

Las posadas, pintura de Teodoro Cano,
en Desde de la fe, revista de la Arquidiócesis de México

DISEÑO

Elizabeth Horta Pérez
Juan Carlos Figueroa Cortéz

Índice

5

PRESENTACIÓN

María Teresa Cordero Arce

Directora del Archivo General Municipal de Puebla

6

ÉRASE UNA VEZ

Claves para vivir y entender la Navidad

Arturo Córdova Durana

10

**Fe y tradición navideña en una familia
de la Puebla de los Ángeles.**

Amalia Pérez de Salazar de Rozada y
Mónica Pérez de Salazar de Soler

14

Las Tradicionales Festividades Navideñas Poblanas

Lilia Martínez y Torres

20

DISFRUTE VISUAL

Fiestas navideñas de Puebla en el s. XX

24

TIEMPO DE LIBROS

María Silvia Meza León

27

BREVES DE LA ARCHIVÍSTICA

**La transferencia secundaria en la conformación y
organización del Archivo Histórico**

Dagoberto Baltazar Cruz Méndez / Itzayana Sarahi Muñoz Limón

30

NOTICIAS

**Mesas de Diálogos Patrimoniales
Archivo General Municipal de Puebla**

El derecho a la cultura en el estado de Puebla.

María Teresa Cordero Arce



Presentación

Este número de diciembre de *El Pregonero*, nos invita a reencontrarnos con la memoria afectiva, cultural y documental de la Navidad poblana. Bajo el eje *Érase una vez*, exploramos cómo las fiestas decembrinas han sido, a través del tiempo, un espacio de sentido compartido, donde la fe, la convivencia y las tradiciones familiares han tejido identidad en nuestra ciudad.

Abrimos con las reflexiones del Mtro. Arturo Córdova Durana, quien nos ofrece *Claves para vivir y entender la Navidad*, un texto que mira a esta celebración desde sus símbolos más profundos.

Continuamos con el relato de Amalia Pérez de Salazar de Rozada y Mónica Pérez de Salazar de Soler, quienes, desde la intimidad de una familia de la Puebla de los Ángeles, comparten cómo la tradición navideña se convierte en un legado que atraviesa generaciones.

A esto se suma el recorrido histórico de Lilia Martínez y Torres, que nos conduce por las *Tradiciones Festivas Navideñas Poblanas*, recordándonos la riqueza ritual y comunitaria que caracteriza estas fechas.

En *Disfrute visual*, incluimos una selección fotográfica sobre las fiestas navideñas en la Puebla del siglo XX, imágenes que nos permiten asomarnos a formas de celebración que permanecen vivas en la memoria colectiva.

Tiempo de Libros la sección que en esta ocasión reúne la propuesta de María Silva Meza León nos guía por la literatura poblana que ha retratado el mes de diciembre y sus celebraciones.

Completamos esta edición con el quehacer archivístico que da sustento a nuestra labor cotidiana. En *Breves de Archivística*, Dagoberto Baltazar Cruz Méndez e Itzayana Muñoz, abordan las transferencias secundarias en el Archivo General Municipal, un proceso fundamental para la adecuada gestión, organización y preservación de nuestros fondos documentales.

Cerramos con las principales noticias del Archivo, entre ellas el desarrollo de las Mesas de Diálogo Patrimoniales, una iniciativa que fortalece la reflexión y el encuentro en torno al patrimonio de nuestra ciudad.

Que esta edición nos recuerde que la memoria también se celebra y que, en cada documento, imagen o historia, late ese espíritu que nos invita a compartir, renovar y reconocer juntos nuestra identidad.

Felices fiestas.

María Teresa Cordero Arce
Directora del Archivo General Municipal de Puebla



CLAVES PARA VIVIR Y ENTENDER

la Navidad

• Arturo Córdova Durana¹

Las fiestas decembrinas son con mucho las más alegres del año y las más esperadas por todos, siendo entre ellas la Navidad la que más se celebra en el mundo católico, pues se recuerda durante la Nochebuena del 24 de diciembre el nacimiento del Niño Jesús, el hijo de Dios hecho hombre, la expresión más dulce del amor de Dios hacia la Humanidad y un recordatorio de la Buena Nueva que el divino niño trajo consigo: “ámense los unos de los otros”, trayendo con ello “paz a los hombres de buena voluntad”.

Lo anterior hace que los días de Navidad sean de convivencia familiar y un tiempo propicio para la reflexión, el encuentro, el perdón, la reconciliación y la unión. Son días también para pensar sobre el pasado y reconocer los errores cometidos para corregir el rumbo de nuestras vidas y continuar hacia adelante con un mejor plan de vida. Es por ello que se cantan villancicos en torno a la figura de Jesús Niño, sus padres José y María, y el pesebre en que nació acompañado de animales de campo, y a donde llegaron a adorarlo los pastores primero y los reyes magos después. Escena divina plasmada en célebres lienzos, delicadas figuras de madera, marfil y preciosos metales para memoria eterna de tan trascendente acontecimiento.

La Natividad se celebra en el mundo cristiano desde tiempo inmemorial, desde los primeros siglos del cristianismo y en México se comenzó a representar desde el 24 de diciembre de 1527, cuando el ingenio y entusiasmo evangelizador de fray Pedro de Gante, tío del emperador Carlos V, padre a su vez del rey Felipe II, lo hizo por primera vez en el atrio enorme del templo franciscano de San José de los Naturales ante miles de indígenas de los señoríos comarcados a Texcoco, acto religioso que dio origen al teatro evangelizador de México.

El que la representación navideña incluyera cánticos en náhuatl, danzas y vistosas vestimentas alusivas, fue exitosamente aceptada por los indígenas x la gran semejanza que tenía con sus tradicionales representaciones sagradas y por tratarse del nacimiento milagroso del niño Jesús de una mujer virgen muy semejante a la concepción portentosa de su Dios Huitzilopochtli a partir del copo de algodón que se posó en el pecho de su madre Coatlicue, siendo celebrada la Navidad en las mismas fechas en que los mexicas celebraban el Panquetzalistli de semejante significado. Fue así como durante el inicio de la etapa novohispana la Iglesia Católica sustituyó las fiestas prehispánicas, como las mencionadas celebraciones de Huitzilopochtli durante el invierno, por las festividades cristianas como la Navidad.

De estos primeros coloquios y danzas religiosas nació la celebración de la navidad en México, agregándose en el discurrir del tiempo otros elementos más como las posadas, nacimientos, pastorelas, piñatas, árbol de navidad, regalos y platillos propios de la temporada, cuyo significado iremos desmenuzando brevemente para su mejor entendimiento y disfrute.

Las celebraciones navideñas comienzan con las posadas el 16 de diciembre, sigue con la Nochebuena del 24 y la Navidad del 25, para finalizar con el día de Reyes, el 6 de enero del año siguiente, siendo elementos característicos de esta temporada:

¹ Miembro del Consejo de la Crónica de la ciudad de Puebla y analista del acervo histórico del Archivo General Municipal de Puebla.

LAS POSADAS, que consisten en representar el peregrinar de San José y la Virgen María a punto de dar a luz desde Nazareth hasta Belén para cumplir con el mandato real de censarse en su lugar de origen, donde nacería Jesús. A manera de novenario las posadas se celebran del 16 al 24 de diciembre.

LAS PIÑATAS. Forman parte de las posadas y tienen diversas formas y representaciones hechas de barro o cartón y forradas con papel de china de vistosos colores, siendo las más tradicionales las estrellas de siete picos que representan los siete pecados capitales (envidia, pereza, gula, lujuria, soberbia, avaricia e ira), y la persona que con los ojos vendados la rompe es el creyente que con la virtud de la fe vence al pecado, recuperando el don sobrenatural de la gracia representados por la caída de las frutas y dulces contenidos en la piñata.

CORONA DE ADVIENTO. Es el símbolo cristiano que anuncia las cuatro semanas de adviento previas al nacimiento del niño Jesús y de la Navidad. Representa también la prosperidad y esperanza de un nuevo ciclo de la naturaleza. En un renacer posterior al invierno.

NACIMIENTO. Se trata de representar escenográficamente el nacimiento de Jesucristo en Belén, lo que se hace con figuras de yeso, cerámica, barro, plástico o unicel representando al niño Jesús, San José, la Virgen María, el ángel Gabriel, los pastores, los reyes magos, la estrella de Belén, el pesebre, los animales que presenciaron el nacimiento y muchas otras figuras más, completando el adorno multitud de luces navideñas, esferas, paxtle, musgo, edificaciones de la época, etcétera.



La piñata de Diego Rivera, mural del hospital infantil Federico Gómez de la Ciudad de México. 1953. tomada del libro *Navidad, significado y tradiciones*, p. 112

ÁRBOL DE NAVIDAD.

Tradición surgida en el norte de Europa en los países nórdicos, fue retomada por San Bonifacio, evangelizador de Alemania, tomando como base un pino con el que quiso simbolizar el amor de Dios y lo adonó con manzanas que recordaban el pecado original de Adán y Eva; y velas, símbolos de la luz de Jesús que ilumina el mundo con su amor divino. Las manzanas fueron sustituidas por esferas y las velas con luces eléctricas de iridiscentes colores, agregándose muchos otros adornos más; sin olvidar que los adornos básicos del árbol de navidad deben ser la estrella que lo corona y que nos recuerda la estrella de Belén que guio los pasos de los reyes magos hasta el pesebre en que nació el Salvador; las esferas que sustituyeron las manzanas y las luces que anuncian el nacimiento del niño Jesús. Es al pie de este árbol en donde se acostumbra poner los regalos de Navidad y donde los Reyes Magos dejan los suyos. El primer árbol de navidad en México fue el que los emperadores Maximiliano de Habsburgo y Carlota Amalia pusieron en el castillo de Chapultepec el año de 1864.

PLATILLOS Y BEBIDAS NAVIDEÑAS.

Por último y debido a que la Navidad, el Año Nuevo y el día de Reyes son momentos de sana convivencia familiar, se degustan platillos y bebidas especiales que van desde el ponché de las posadas hasta los tamales del día de la Candelaria, pasando por los atoles, el pavo, los quelites y la rosca de reyes, celebrando la navidad cada región de nuestro estado y del país con sabores, aromas y costumbres diversas de la rica gastronomía mexicana.² Pudiendo degustar lo mismo un ponche de frutas o una ensalada de nochebuena, que unos ricos romeritos, un exquisito bacalao a



la vizcaína, un guajolote adobado, un pavo al horno con picadillo dulce, tamales o una pierna de cerdo al horno, así como un delicioso turrón de almendras, unos crujientes buñuelos y la esperada rosca de reyes, sin que puedan faltar los dulces de colación propios de la temporada.

LA NAVIDAD, como con justa razón afirmara monseñor Eduardo Chávez Suárez, se nos presenta como un momento de gran ternura, de amor, de cariño, de humildad y de grandes valores que tanto necesita el ser humano hoy, valores que sólo se pueden sustentar si Dios nace en nuestro corazón, valores que sólo se pueden vivir en el mismo amor de Dios.³

² Hernández de Palacios, Cristina. "Echen confites y canelones", en *Navidad, significado y tradiciones*, México, Promotora Social México, 2014, pp. 145-188.

³ Chávez Suárez, Eduardo, "Origen y significado de la Navidad", en *Navidad, significado y tradiciones*, México, Promotora Social México, 2014, p. 19.

Las posadas, pintura de Teodoro Cano, en *Desde la fe*, revista de la Arquidiócesis de México

Fe y TRADICIÓN

Navideña

EN UNA FAMILIA DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES

- Amalia Pérez de Salazar de Rozada y Mónica Pérez de Salazar de Soler

En el presente capítulo se tratará sobre la fe de una de las familias más antiguas de Puebla escrita por dos de sus descendientes actuales las hermanas Mónica y Amalia Pérez de Salazar, siendo su abuelo el historiador y coleccionista don Francisco Pérez de Salazar y Haro, y el más remoto antepasado de su familia que pisó por primera vez tierras americanas don Andrés Pérez de México, rico comerciante en grana y plata del siglo XVI, y cuyo hijo Jerónimo Pérez de Salazar, radicado definitivamente en la entonces Nueva España, vendría a ser el genearca de esta estirpe de la que forman parte las autoras, y que tuvo una destacada actuación en la historia de Puebla; razón de más para que abunden en la fe religiosa de sus "abuelos", que al correr de diecisiete generaciones han reforzado en su familia la tradición de celebrar fiestas tan señaladas como la Navidad, Año Nuevo y Reyes.

El lenguaje coloquial con que se expresan en el presente artículo es producto de las vivencias y enseñanzas en las que fueron formadas; y aunque en sus textos originales narran ampliamente los actos de fe en que participaban desde la niñez y las fiestas y tradiciones que se guardaban en las distintas épocas del año, se seleccionó las que tratan sólo de la época más hermosa del año como es la Navidad, empezando esta narración reflexionando sobre la fe como la virtud que da sentido y estructura a la existencia del hombre y de su familia, fe que hacía que las familias antiguas de Puebla, no las del periodo colonial sino aquellas que vivieron a mediados del siglo XIX, celebraban con entusiasmo las fiestas religiosas de las diferentes épocas del año, siendo una de ellas la Navidad, tradición religiosa de la que don Francisco Pérez de Salazar y Haro, abogado, coleccionista e historiador de inicios del siglo XX, dejó escrito que "cuando el sentimiento popular se manifestaba, si no con mayor entusiasmo, si con mayor afecto, porque se sentía cerca de la humanidad divina, pero humanidad al fin y cabo de Jesucristo, era en la Navidad".



Carmen Pérez de Salazar de Ovando a los 15 años- Foto del libro *Semblanzas e historias de una familia en la Puebla de los Ángeles*, p. 143

Para el acucioso historiador poblano:

"Las ceremonias suntuosas del día de Corpus causaban admiración y respeto. El recuerdo sangriento de la Pasión y muerte del Salvador movía los corazones a gratitud doliente; pero el nacimiento del Dios niño, humilde y pobre, en el portal de Belén, con los bracitos abiertos y el rostro risueño, provocaba eficazmente sentimientos de ternura y de amor.

Además, esas solemnes ceremonias eran casi exclusivas de la Catedral, y los oficios de la Semana Santa se celebraban en los templos severos, rígidos y luctuosos. Sólo la Nochebuena era por excelencia la fiesta del hogar y de la alegría; pobres y ricos tenían derecho a entonar hosannas por el nacimiento de Jesús, y postrados todos ante el pesebre, realizaban la democracia verdadera, la que iguala a los hombres en los tesoros de una fe inconvencible y en los consuelos de un amor nuevo".

Una generación después, don Agustín Pérez de Salazar Bernot, miembro también de esta centenaria familia, recordaba por los años cuarenta de ese mismo siglo XX, cómo siendo niño eran las costumbres de su familia en las fiestas religiosas del año, evocándolo de la siguiente manera:

"Por la Cuaresma se ofrecía a Dios alguna privación. Para los niños, el sacrificio consistía en no comer dulce, o no ir al cine. Se cumplía rigurosamente con la promesa.

En la Semana Santa, era tiempo de vacación para los niños. El Jueves Santo se hacía la visita de las siete iglesias, o de los siete altares. El viernes se rezaba el Viacrucis. El sábado de Gloria se acostumbraba la quema de los Judas".

En la entrevista que don Agustín le concedió a su sobrina Amalia le confesó que antes de la Navidad, se ponía el nacimiento, que constaba de muchas figuras, y que la puesta del árbol de Navidad empezó en 1946 en casa de los Pérez Salazar Bernot, siendo su padre, quien viajaba mucho a Estados Unidos a causa de sus negocios, el primero en traer a Puebla la novedad del árbol.



Familia Pérez de Salazar Osorio en la Casa del Deán.
Foto del libro *Semblanzas e historias de una familia en la Puebla de los Ángeles*, p. 137.

Recordaba el tío Agustín que:
"En la fiesta de Navidad se asistía a Misa de Gallo a las doce de la noche el 24 de diciembre, o a tres misas cortas, con duración de una hora en total, o a una misa cantada. Ya pasadas las doce –puesto que era vigilia– la familia se sentaba a cenar. La cena tradicional consistía en pavo relleno de castaña, ensalada de Navidad con base en betabel y sopa de flan".

Abundando sobre lo que la familia Pérez de Salazar acostumbraba comer en la Casa del Deán durante las fiestas decembrinas, Mónica anota que "pocas veces con apuro, las más con abundancia, hace más de cuatro siglos que el buen Dios ha puesto, cada día, pan en nuestra mesa", consignando como preámbulo que

"No nos ocuparemos de la procesión cada quince días al mercado, la abuela a la cabeza, seguida de la cocinera, la galopina, el mozo, el cochero y algunos tamemes alquilados, ni de la entrega de leche, de pan, de leña, de carbón, ni de los costales que venían de los ranchos, ni de las cuentas al carnicero, a la bizcochería o a los abarrotes y vinos de don fulano".

Pasando a declarar después que, en diciembre, el plato principal llegaba caminando: pipilas, totoles, guajolotes negros y blancos se mercaban vivos a la puerta de la casa y se los iba reponiendo de su largo viaje con maíz y salvado durante un par de semanas. Después de horneados con mucha finura y aderezo, se le rebautizaba y se mandaban a la mesa en calidad de pavos acompañados de una colorida ensalada donde el betabel había remplazado a los rábanos. Después de oír las tres misas de rigor, siendo cantada la de gallo para dar tiempo a que terminara la vigilia del veinticuatro, estos manjares eran ni más ni menos la gloria endulzada con buñuelos y turrón.

Las fiestas navideñas estaban estrechamente ligadas con el día de Reyes, el 6 de enero, con lo que culminaban tan alegres festejos, siendo en este mes, después de la rosca de reyes con sus niñitos de porcelana, los caramelos que acompañaban a los juguetes y los "piojitos" –esas minúsculas moneditas de oro que traían los Reyes

Magos, según los papás para guardarse, según los niños para empacharse de trompadas y cocada–, cuando se empezaban a hervir los bálsamos y los vinos de plantas, las porciones, decocciones, caldos e inhalaciones, porque serían las cabañuelas o los atracones de fin de año, el caso que cólicos, constipados y aires cruzaos mortificaban a la mitad de la familia.

Termina su relato recordando que no debe haber habido un abuelo que no pasara en vela la víspera de la fiesta de los Reyes Magos. Quizá el abuelo Jerónimo, genearca de la estirpe Pérez de Salazar, recibió de regalo un arcabuz de juguete, un potrillo o un pequeño sextante, y un puñado de maravedíes: y en las siguientes generaciones: Joseph un barco, una espada de madera o una silla de montar, el abuelo Antonio Javier un soberbio juego de soldaditos de plomo con caballos y cañoncitos y algunos reales; el abuelo José Mariano una cornamenta de toro montada en su carretilla, montera, capote y estoque de madera y quizá unos

años después un flamante clavicordio recién traído de España.

En el siglo XIX los Reyes deben haber traído a los abuelos además de canicas de Sajonia, fustas, espuelas y marionetas, pulidas maquinillas de vapor y telescopios; para terminar, diciendo que el abuelo Ignacio debe haber visto con beneplácito, allá por las últimas décadas, que sus ocho hijos ya atusaban el bigote cuando aparecieron los primeros trenecitos y las primeras bicicletas.

Y ya que de tradiciones familiares de la familia Pérez de Salazar se trata, es importante decir, en palabras de doña Amalia, que la devoción a la Virgen de Guadalupe era símbolo de la mexicanidad y de sus familias, trayendo a colación lo expresado por el padre jesuita Ramón Cué de que "la Virgen de Guadalupe, es la que se embarcó con Colón en la Santa María y cosió con la fibra divina de su amor materno, en una sola pieza, los dos trozos de la tilma de Juan Diego, que son España y América". Siendo a ella a quien termina por encomendar la fe de cada uno de los miembros de su familia, y de toda nuestra patria.⁴

José Pérez Salazar y su hermana Carmen.
Foto del libro *Semblanzas e historias de una familia en la Puebla de los Ángeles*, p. 152.



Fachada principal de la Casa del Deán

⁴ La versión completa de la presente relatoría puede consultarse en los capítulos VII y VIII del libro *Semblanzas e historia de una familia en la Puebla de los Ángeles*, coordinado por el Dr. en Arq. Francisco Pérez de Salazar Vereá, impreso en mayo de 1998 en la Imprenta de Juan Pablos, S.A., de la ciudad de México. pp. 135-178.

LAS TRADICIONALES Festividades NAVIDEÑAS Poblanas

• Lilia Martínez y Torres *

A mi madre Arabela Torres Monterrubio, quien, con amor, dedicación y paciencia, nos enseñó a valorar nuestras tradiciones y a vivirlas en familia.

México cuenta con una gran riqueza y diversidad cultural, reflejada en un sinfín de prácticas y creencias religiosas. La Navidad y su celebración llegaron junto con los españoles: vinieron en el mismo navío, como parte de los universos incluidos en el proceso evangelizador de los religiosos. De ahí que, en los últimos días del año, celebremos las tradicionales fiestas de la temporada navideña, llenas de rituales y expresiones diversas. En este artículo comentaré acerca de nuestras costumbres y tradiciones decembrinas relacionadas con la Navidad. Las fiestas decembrinas poblanas comprenden las posadas, las piñatas, el aguinaldo, la acostada del Niño Dios, la cena de Noche Buena, la cena de Fin de Año y la rosca de Reyes.

Las posadas.
Tarjeta navideña.
Colección
Cocina Cinco
Fuegos/Lilia
Martínez y
Torres

LAS POSADAS

En los primeros días de diciembre, las personas mayores se reunían para repartirse las casas donde, durante nueve noches, se celebrarían las posadas. Las fiestas comenzaban el 16 de diciembre con las nueve jornadas en honor de los Santos Peregrinos José y María, y terminaban el 24 del mismo mes.

A la casa, la calle o el atrio de la iglesia —adornados con faroles de papel y guías de pino— llegaban familiares, amigos y vecinos, a quienes se les entregaban velitas, luces de bengala y folletitos para la procesión. Ésta se realizaba con el Misterio: una representación escénica del peregrinar de José y María mientras se cantaba la letanía a María Santísima. Los accidentes propios de la procesión eran la ropa o el cabello incendiado por las velitas, o que el Misterio terminara en el suelo, lo que ocasionaba gran desasosiego entre los anfitriones.



Después de la procesión se pedía y se daba posada. Un grupo permanecía dentro de la casa y otro fuera para iniciar el ritual de petición, mientras todos cantaban alternadamente los siguientes versos:

En el nombre del cielo
Os pido posada
Pues no puede andar
Mi esposa amada.
Aquí no es mesón
Sigán adelante
Yo no quiero abrir
No sea algún tunante.

Ya adentro, durante el recibimiento, se rezaba el rosario y se entonaban estrofas específicas.

Y como no había posada sin piñata, inmediatamente después de los rezos y los cantos se procedía a romperlas. Estas eran en forma de estrella, con siete picos que representaban los siete pecados capitales; romper la piñata simbolizaba la destrucción del demonio y de las malas pasiones. Se elaboraban con ollas de barro rajadas —guardadas para tal fin— y se decoraban con papel de china de colores; se hacían tiras con chinos que se pegaban con engrudo para ir cubriendo

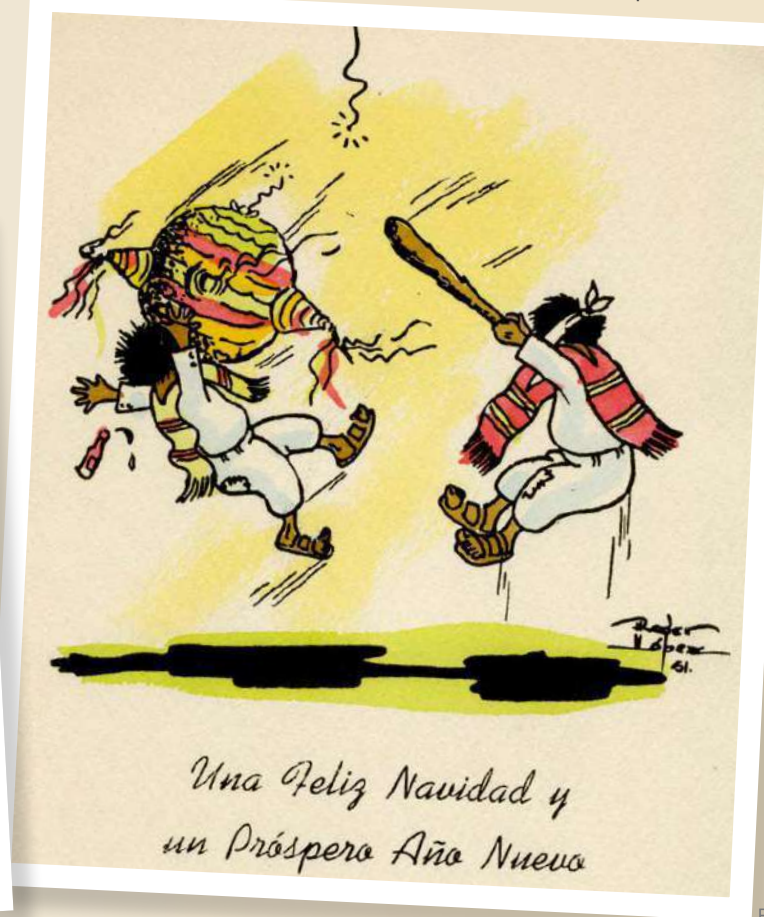
los picos, y en sus puntas se ponían flecos. Las piñatas se llenaban de tejocotes, jicamas, cañas, cacahuates y naranjas. Cada golpe era acompañado del siguiente cántico: *Dale, dale, dale, no pierdas el tino,*

porque si lo pierdes, pierdes el camino.

Nunca faltaba el niño golpeado por estar demasiado cerca del palo o porque algún tepalcate le daba en la cabeza al romperse la piñata.

Después venía la entrega de los aguinaldos, precedida por los versos correspondientes. Se repartían canastitas de papel crepé o de carrizo llenas de dulces —confites, pastillas de sabores, nueces de cáscara de papel y coquitos de aceite—, cuyo contenido casi siempre se terminaba antes de llegar a casa. En algunas posadas se ofrecían bocadillos y ponche, y a veces se organizaba un baile familiar.

En mi barrio, Santiago, don Neri —el dueño de la tlapalería más importante— organizaba las posadas más grandiosas. Se cerraba la calle 17 Poniente para hacer la procesión, pedir y dar posada, y romper las piñatas, todo en perfecto orden.



*Una Feliz Navidad y
un Próspero Año Nuevo*

La piñata.
Colección
Cocina Cinco
Fuegos/Lilia
Martínez y
Torres

LA ACOSTADA DEL NIÑO DIOS

En la fiesta de Navidad, los momentos culminantes eran la acostada del Niño Dios y la gran cena de Nochebuena. Los preparativos comenzaban con la puesta del nacimiento, una de las más bellas tradiciones navideñas. Este podía ser grande o pequeño, ocupar una habitación entera o colocarse sobre un mueble. Algunos nacimientos eran verdaderas proezas de ingeniería: tenían montañas, cascadas, lagos y portal, y se elaboraban con ramas de pino, lama, heno, cortezas de árbol y papel crepé, ese papel rizado que podía moldearse a conveniencia.

Las figuras del nacimiento—piezas de arte popular de delicada belleza y provenientes en su mayoría de Amozoc— representaban a la Sagrada Familia (que comprendían a José, María y el Niño Dios), los pastores, los Reyes Magos, el ángel y los animales. Se iluminaban con foquitos de colores, y sobre el portal se colocaba la estrella que guiaba a los Reyes Magos y a los pastores hacia Belén.

LA GRAN CENA DE NOCHEBUENA

El día 24, cerca de la media noche, se realizaba la acostada del Niño Dios (una ceremonia llena de devoción y fervor): se le arrullaba, se le cantaba y se le colocaba en el pesebre. En casa, mamá elegía a los niños más pequeños y, en una mascada, les entregaba al Niño para merarlo mientras todos cantábamos:

*A la rorro, niño, a la rorro ya,
duérmete, mi niño, duérmeteme ya.
Este niño lindo, que nació de día,
quiere que lo lleven, a ver a su tía.
Este niño lindo, que nació de noche,
quiere que lo lleven a pasear en coche.*

Era un arrullo dulce y monótono para adormecerlo. Se encendían luces de bengala y, a veces, por descuido, el Niño terminaba con algún quebranto.

La acostada del Niño también se celebraba en templos, capillas y asilos. La madrina —elegida con



La acostada del niño Dios. Colección Cocina Cinco Fuegos/Lilia Martínez y Torres.



La cena navideña. Fotografía blanco y negro. Colección Cocina Cinco Fuegos/Lilia Martínez y Torres.



Las flores de Nochebuena. Colección Cocina Cinco Fuegos/Lilia Martínez y Torres.

virreinal; llamada Nochebuena debido a su aparición en diciembre. Se utilizaba en los nacimientos de las iglesias y conventos a manera de adorno. En el siglo XVII, en Taxco (Guerrero), un grupo de franciscanos las recolectó de los campos donde crecía en forma silvestre, para una procesión conmemorativa de la Natividad, llamada Fiesta del Santo Pesebre. Su belleza pronto se difundió por el mundo como emblema de las fiestas navideñas.

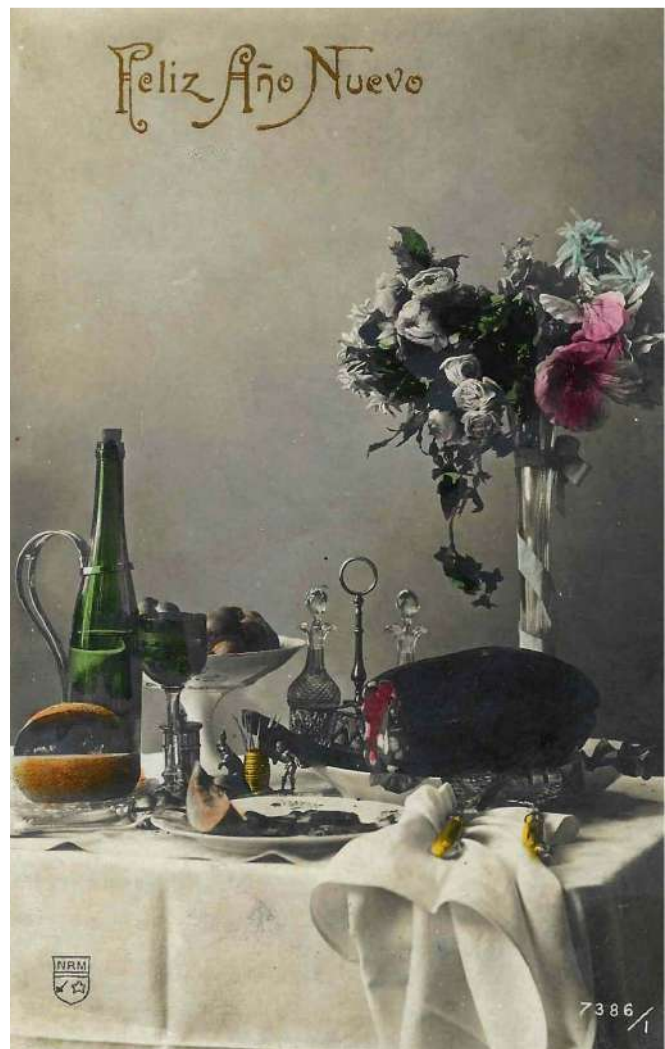
El árbol de Navidad y el intercambio de regalos aparecieron en Puebla en los años sesenta del siglo XIX, introducido por el médico alemán Adolfo Schmidtlein, casado con Gertrudis García Teruel. En las cartas que les escribía a sus padres mencionaba que en la Navidad poblana sólo se ponían los nacimientos. Él comenzó a montar los arbolitos

navideños y también propició el intercambio de regalos. Sin embargo, este tipo de costumbres solo se practicaba en círculos muy reducidos. Fue hasta los años cincuenta del siglo XX cuando en la ciudad empezó la usanza del árbol, los regalos y Santa Claus, pero ahora introducidos desde Estados Unidos.

Las tarjetas que deseaban felicidad en la Navidad y prosperidad en el Año Nuevo, y que empezaron a circular desde los años veinte del siglo pasado, las enviaban las personas e instituciones como una forma de agradecimiento a sus benefactores, amigos, familiares y clientes. Su auge se dio entre las décadas de 1950 y 1980; y llegaron a formar parte de la decoración navideña, ya que se colocaban en el árbol. En lo personal, colecciono las que contienen motivos mexicanos.

picosos chipotles capeados rellenos de queso, la pierna adobada o la pierna mechada o el lomo relleno, el bacalao a la vizcaína, los aromáticos ayocotes, los buñuelos de molde y la colación navideña, en algún momento también estaban los dulces de platón que Malena su consuegra de mi mamá le hacía llegar como el turrón de almendra, macarrones de leche, bolitas de nuez, ciruelas pasas rellenas, manzanitas de leche y merengues. En casa de mi suegra, además, había romeritos con torta de camarón. Se acompañaba con sidra Copa de Oro, rompope Coronado y refrescos. Siempre se preparaba suficiente comida para que alcanzara para el recalentado del día 25.

La flor de Nochebuena o de Pascua, símbolo por excelencia de la Navidad, ya era usada en el periodo



La cena de fin de año. Fotografía coloreada. Colección Cocina Cinco Fuegos/Lilia Martínez y Torres

DÍA DE GRACIAS Y CENA DE FIN DE AÑO

Una de las solemnidades religiosas que se celebraban a fin de año era la de Dar gracias. El 31 de diciembre, desde la tarde, los fieles acostumbraban a acudir a los templos para agradecer los beneficios recibidos durante el año. Para algunas personas, estas fechas conservaban un sentido más religioso que profano, por lo que, en los primeros minutos del Año Nuevo, asistían a la misa de gallo y a la bendición de las doce velas, mismas que encenderían el primer día de cada mes.

La fiesta de la llegada de Año Nuevo iniciaba la noche del 31 de diciembre con una cena en la que se prendían velas para atraer la buena suerte en el año que comenzaba. El

menú era muy parecido al de la cena de Nochebuena: espagueti, ensalada, chipotles, pavo relleno, bacalao, ayocotes y las sidras para brindar. Igualmente, se preparaba suficiente comida para el recalentado del día primero.

Durante la cena, una de las tradiciones era comer doce uvas, justo cuando empezaban a sonar las campanadas de medianoche, una por cada campanada; a cada uva se pedía un deseo a cumplirse en el año por presentarse. Con la última campanada se daban los abrazos de felicitación y se decían los deseos de bienestar y prosperidad para el Año Nuevo. También era justo el momento para salir a tronar cuetes, chimpinas y quemar luces de bengala. Con la llegada del Año Nuevo, se brindaba y se bailaba.

En los años sesenta del siglo pasado, como parte de los rituales de fin de año, se transmitía en la radio el Brindis del Bohemio en la voz de Manuel Bernal, que pasaba en punto de las 12 de la noche. Este romance, de Guillermo Aguirre y Fierro, publicado en 1942, un canto a la bohemia, a los sueños y esperanzas perdidas y a la madre.

*Una voz varonil dijo de pronto:
Las doce, compañeros.
Digamos el "requiscat" por el año
que ha pasado a formar entre
los muertos.*

*¡Brindemos por el año que
comienza!
porque nos traiga ensueños;
porque no sea su equipaje
un cúmulo
de amargos desconsuelos...*

Las mesas de Navidad y fin de Año, bien dispuestas y llenas de detalles, elegantes y con platillos hechos con amor, quedan en la memoria como momentos de alegría y gozo.

LOS REYES MAGOS CON REGALOS PARA LOS NIÑOS Y LA ROSCA

La adoración de los Reyes Magos al Niño Jesús se celebra el 6 de enero. Melchor, Gaspar y Baltazar, llegados de Oriente, venían montados en su camello, caballo y elefante, cargados con regalos para el Niño. Con el

tiempo esta fecha se convirtió en una festividad para los niños, quienes, anhelantes, esperan su visita repleta de regalos. Antaño, los niños ponían una cartita dentro un zapato, el cual era colocado en la puerta o la ventana de su recámara. En dicha carta pedían los juguetes deseados. Se acostaban temprano para darle a los Santos Reyes la oportunidad de dejarles los juguetes. La mañana del 6 de enero era de júbilo: los niños descubrían los regalos dejados por los Santos Reyes.

Mi hermana Lucy era muy dormilona, tanto, que no madrugaba para ver qué le habían traído los Reyes Magos, así que nosotros le madrugábamos sus juguetes; escogíamos lo que más nos gustaba y le dejábamos lo que no queríamos. Después mi mamá le hacía justicia regresándole lo que era de ella, porque no podíamos convencerla de que esos juguetes eran de nosotros

Parte importante de la celebración del día de Reyes era la Partida de la Rosca, una costumbre que reunía a la familia y a los amigos. Su forma circular simboliza el amor eterno de Dios; hecha con pan de harina blanca y levadura, endulzada con azúcar y adornada con confites como higos, rajas de acitrón y de naranja, confites que significan las distracciones del mundo que impiden encontrar a Jesús. El muñequito escondido —antiguamente de porcelana y hoy de plástico— simboliza al Niño Jesús que los Reyes Magos no encontraban. Durante la partida, el que encon-

traba el muñequito, el 2 de febrero, Día de la Candelaria, contribuiría con tamales y atole para la fiesta.

Para mi abuela Aurora, este era el festejo más importante que ofrecía a sus nietos y a los niños vecinos. Hacía una rosca tan grande que debía hornearla por partes. Completaba el menú con gelatinas y chocolate caliente. Para la partida, ponía la rosca en la mesa del comedor y en el centro colocaba un tren que funcionaba a base de cuerda. Cuando ya estábamos todos sentados, ponía a funcionar el tren y donde se detenía, al que estuviera sentado en ese lugar le correspondía un regalito que podía escoger entre un juguete, dulces o chocolates. Era muy emocionante, porque siempre deseabas que el tren se detuviera justo en tu lugar para llevarte el regalo.

Algunas veces, invitados por mis abuelos Lolis y Santitos, acudíamos a la fiesta tradicional en San Baltasar Campeche, lugar donde desde las primeras horas del día, personas procedentes de todos los rumbos de la ciudad acudían a la feria patronal. Los antojitos que se vendían eran enchiladas, chalupas, tamales (de mole, de rajas con queso y de dulce), pan de fiesta, pan de dulce, coques de anís, colorados y atole blanco, champurrado o arroz con leche.

Hoy en día se siguen preservando estas importantes tradiciones; los niños siguen recibiendo juguetes de los Reyes Magos y la partida de la rosca continúa siendo un lazo de unión entre familiares y amigos.

*Lilia Martínez y Torres. Editora, investigadora y coleccionista. Fundadora de Fototeca Lorenzo Becerril y Cocina Cinco Fuegos. Entre sus libros La Gula, la gala y la golosina. Comer a la poblana; Casa Poblana. El escenario de la memoria personal; Puebla de los Ángeles. 1858 - 1993. Fue Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural de Puebla (2018 - 2019). Partner en Google Arts & Culture, Sabores de México, con Cocina Cinco Fuegos. Editora del blog Cocina Cinco Fuegos. Miembro de TICCIH-México (The International Committee for Conservation of Industrial Heritage). Reconocimientos:

La Medalla 485 Poblanas y Poblanos Ejemplares otorgada por el Gobierno Municipal por "Su trabajo en la preservación y difusión de la cultura gastronómica de la Ciudad de Puebla" en 2017

La Medalla al Mérito Fotográfico, otorgada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por ser "Pionera en la investigación de la historia regional de la fotografía en Puebla" en 2012

Los Reyes Magos. Estampa colección Cocina Cinco Fuegos/Lilia Martínez y Torres



❁ DISFRUTE ❁ *Visual*



FIESTAS NAVIDEÑAS *de Puebla* EN EL S. XX

En esta edición de El Pregonero de la Ciudad, compartimos con ustedes imágenes inéditas de la celebración de las fiestas decembrinas en nuestra hermosa ciudad.



❁ Representación del pesebre en una pastorela en el zócalo.

AGMP. Documentos fotográficos, RAR-344, 1957-1960.



❁ Niños rompiendo la piñata en una posada navideña, organizada por la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla.

AGMP. JMMCMMP, A.T.-627, 1958-1994.



Escena representativa de una pastorela, durante un concurso organizado por la Junta de Mejoramiento, Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla.

AGMP. JMMCMMP, MCR-327, 1981-1989.

Escena representativa de una pastorela, durante un concurso organizado por la Junta de Mejoramiento, Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla.

AGMP. JMMCMMP, MCR-327, 1981-1989.



Piñatas tradicionales en un festejo navideño en el zócalo.

AGMP. Documentos fotográficos, RAR-355, 1957-1960.



Vista de un nacimiento navideño, participante de un concurso organizado por la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla.

AGMP. JMMCMMP, A.T.-625, 1958-1994.



Jóvenes actuando en la representación de una pastorela llevando un borrego, en un concurso llevado a cabo por la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla.

AGMP. JMMCMMP, MVR-583, 1981-1989.

Una niña en el trineo de Santa Claus, en la esquina de la calle 5 de Mayo y 2 Oriente, en el centro histórico.

AGMP. Documentos fotográficos, MMT-2844, 1999-2002.

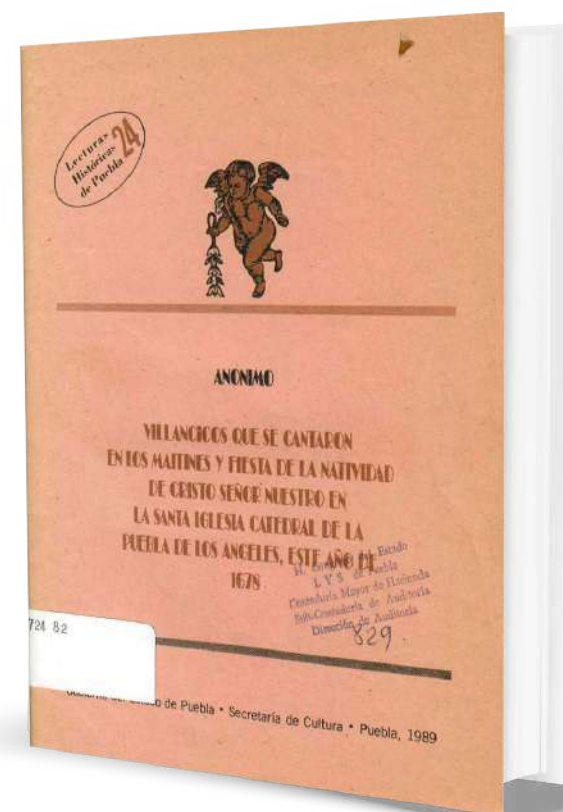




TIEMPO Libros

María Silvia Meza León

Llegando a la temporada más bonita de nuestras tradiciones, el Archivo General Municipal de Puebla, a través de su Biblioteca, recomienda la siguiente bibliografía que contiene temas de acuerdo a la temporada, esperando sea consultada con la finalidad de incrementar sus conocimientos.



Anónimo

Villancicos que se cantaron en los maitines y fiestas de la navidad de cristo señor nuestro en la santa iglesia Catedral de la Puebla de los Ángeles, este año de 1678. Gobierno del Estado de Puebla. Secretaría de Cultura. Colección Lecturas Históricas de Puebla No.24. México, 1989.

780.903272482/ V5/ 1989

Letras de villancicos del año 1678 cantados en la Catedral de Puebla, atribuidos a Sor Juana Inés de la Cruz.

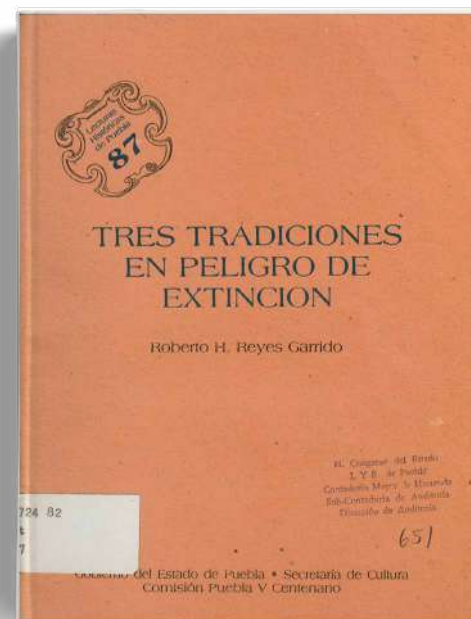


Anónimo

Villancicos que se cantaron en la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de los Ángeles, en los mastines y fiestas de la navidad de Jesucristo, señor nuestro, este año de 1680. Gobierno del Estado de Puebla; Secretaría de Cultura. Colección Lecturas Históricas de Puebla No.36. México, 1990.

784.172482 /V5/ 1990

Letras de villancicos de la catedral de Puebla de 1680. Música vocal, atribuidos a Sor Juana Inés de la Cruz.

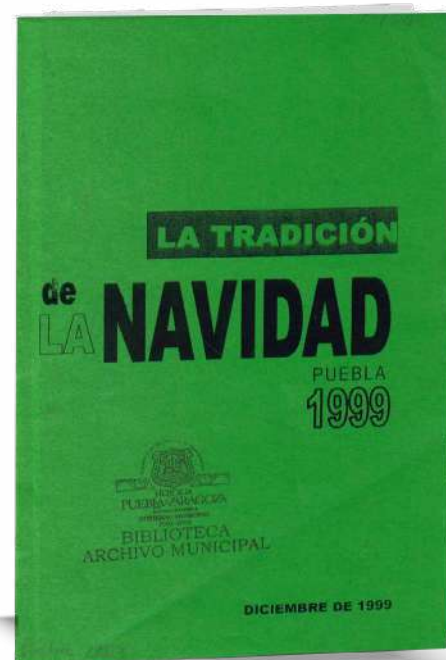


REYES Garrido, Roberto H.

Tres tradiciones en peligro de extinción. Gobierno del Estado de Puebla. Secretaría de Cultura, Puebla. Colección Lecturas Históricas de Puebla V.87 México, 1992

394.1272482/ R4t /1992

Tradiciones mexicanas, su historia, evolución y su posible extinción: semana Santa, Día de Muertos y Navidad. Altares, ofrendas y posadas



GONZÁLEZ Pérez, Salvador.

La tradición de la navidad Puebla 1999. Gobierno del Estado de Puebla. Secretaría de Cultura. Dirección de Museos, Ferias y Tradiciones. México, 1999

F-756/ 1999

Celebración de los festejos navideños en Puebla, los nacimientos, el árbol de navidad, las pastorelas, las piñatas.

BREVES DE LA Archivística



Secretaría de Desarrollo Humano

Tradiciones navideñas. Ayuntamiento de Puebla. México, 2002-2005

F-436/ 2002-2005

Tradiciones navideñas: significado de la corona de adviento, liturgias navideñas, las posadas, las piñatas, el nacimiento, las pastorelas, la cena de Noche Buena, los reyes magos, la rosca de reyes, el día de la Candelaria.



LA TRANSFERENCIA SECUNDARIA EN LA CONFORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN

del Archivo Histórico

Dagoberto Baltazar Cruz Méndez/Itzayana Sarahi Muñoz Limón

En el Archivo General Municipal, dirigido por la Dra. María Teresa Cordero Arce, se avanza en el cumplimiento de la transparencia y el acceso a la información, es por ello que los departamentos que conforman esta unidad han dado inicio con el proceso de transferencia secundaria del Fondo Documental Plutarco Mario Marín Torres, lo cual representa una labor desafiante debido a que este se conforma de un amplio acervo para la valoración documental.

Como parte de los procesos archivísticos que se realizan por parte del AGMP, cada administración municipal tiene la responsabilidad de resguardar documentos con valores legales, contables y/o fiscales en el Archivo de Concentración para su resguardo, consulta y cumplimiento de comprobación de actividades sustantivas del Ayuntamiento, al cumplir con el tiempo de permanencia en la unidad administrativa antes mencionada, se comienza con el proceso de Transferencia Secundaria, que consiste en la intervención del personal del archivo histórico, para realizar el análisis de los documentos que cuentan con valores testimoniales y evidenciales, para ser seleccionados y agregados al acervo histórico para consulta al público.

Realizar esta valoración documental es de suma importancia, ya que permite conservar los documentos con valores importantes para el testimonio de nuestra ciudad y al mismo tiempo realizar la depuración de documentos que han cumplido su función. El Archivo Histórico mantiene un gran respeto por estos procedimientos, teniendo en cuenta la alta responsabilidad del resguardo de la memoria documental de nuestro municipio, por lo cual el personal se ha mantenido capacitado constantemente, y cuentan con el respaldo del transcurso de los años así como la experiencia acumulada, a través de diálogos, consensos y participación interna, se realiza la selección de los archivos que se agregaran a las series documentales que conforman el Archivo Histórico.

La transferencia secundaria representa para el Archivo General Municipal de Puebla la oportunidad de seguir conformando y organizando su acervo, nutriendo la memoria de nuestro municipio, conformando la identidad que nos caracteriza.



Noticias



MESAS DE *Diálogos* Patrimoniales

ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA

EL DERECHO A LA CULTURA EN EL ESTADO DE PUEBLA

María Teresa Cordero Arce
DIRECTORA DEL ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA

El Archivo General Municipal de Puebla es, ante todo, un custodio de la memoria de la ciudad. En sus acervos se resguarda la evidencia viva de las transformaciones sociales, políticas, administrativas y culturales que han dado forma a nuestra comunidad desde tiempos virreinales hasta la actualidad. A partir de esta vocación, el Archivo se ha consolidado no solo como un repositorio documental, sino como un espacio activo de reflexión, acceso al conocimiento y participación ciudadana. En este espíritu nacen las Mesas de Diálogos Patrimoniales, un proyecto que articula voces, saberes y miradas diversas para pensar el patrimonio desde una perspectiva contemporánea y, sobre todo, profundamente humana.

Estas mesas surgieron con la convicción de que el patrimonio tanto material como inmaterial, solo adquiere sentido cuando se comparte, se interpreta colectivamente y se vincula con los derechos culturales de las personas. Desde su primera edición, han buscado generar un puente entre especialistas, instituciones, estudiantes, investigadores y comunidad, creando un espacio donde la palabra se convierte en herramienta de encuentro y construcción de futuro.

INAUGURACIÓN Y MESA 1. Contando con la presencia de autoridades municipales, académicas y eclesásticas, el Presidente Municipal **José Chedraui** inauguró las Mesas de Diálogo Patrimoniales, destacando la importancia de generar espacios de reflexión y colaboración en torno a la memoria y el patrimonio de la ciudad. Al iniciar la jornada coordinada por la Mtra. Dolores Ortiz, se prosiguió con la **primera mesa** de diálogo: "LA CATEDRAL A SUS 450 AÑOS" con los doctores Xavier Cortés R. UNAM, David Sánchez S. UPAEP, MIC. Francisco Vázquez R y la Dra. María T. Cordero A.
Foto. H. Crispín / F. de Jesús. agosto 2025



Gracias a estos vínculos y a la voluntad de colaboración entre instituciones, las Mesas de Diálogos Patrimoniales han contado con la participación de ponentes de primer nivel, especialistas reconocidos en ámbitos como la conservación, la arquitectura, la historia, la museología y la gestión cultural. Su presencia no solo enriqueció cada sesión, sino que permitió ampliar la mirada sobre los múltiples procesos que atraviesan al patrimonio. Del mismo modo, la generosidad de diversas dependencias y espacios culturales hizo posible que cada encuentro se desarrollara en escenarios excepcionales, lugares cargados de memoria y simbolismo como la Basílica Catedral de Puebla, el Museo UPAEP, el Archivo General Municipal y la Sacristía del Templo de la Compañía. Estos espacios, se convirtieron en el contexto ideal para arropar las reflexiones planteadas, dialogando también con los temas abordados y ofreciendo un marco vivo para comprender la importancia de preservar y difundir el patrimonio que compartimos.

MESA 2. Con el tema "LOS CRISTEROS EN PUEBLA", los investigadores de la BUAP Rogelio Jiménez Marce, María Paola Ruiz Valdivia, Antonio Pérez Rodríguez y Sergio Rosas Salas, así como Juan Armando Louvier Calderón y David Sánchez por parte de la UPAEP, coordinados por el Mtro. Dagoberto Baltazar Cruz, compartieron sus avances y perspectivas históricas. Durante la sesión se presentó un objeto con valor patrimonial excepcional: una bandera cristera, que permitió contextualizar el periodo y profundizar en la memoria material asociada a este movimiento. Agradeciendo la Anfitrionía de la Mtra. Evelin Flores R.
Foto. H. Crispín / F. de Jesús. septiembre 2025



El Archivo General Municipal funciona aquí como una plataforma natural: su propia esencia es garantizar el acceso a la información y, con ello, fortalecer el diálogo social. Al abrir sus puertas para la reflexión interdisciplinaria, reafirma su papel como garante de la memoria y como facilitador de la vida cultural de Puebla. Las Mesas de Diálogo profundizan esta misión al propiciar discusiones que trascienden el ámbito archivístico para adentrarse en temas como la conservación del patrimonio, la participación ciudadana, la educación patrimonial y la memoria como elemento fundamental de la identidad.

El derecho a la cultura, reconocido en el marco jurídico nacional, encuentra en este proyecto un vehículo concreto para su ejercicio. Las mesas permiten que el conocimiento circule, que la ciudadanía se informe, opine y dialogue, y que los especialistas compartan sus investigaciones de manera abierta. Al hacerlo, se democratiza el acceso a los saberes patrimoniales y se posibilita que la conservación deje de ser un asunto exclusivo de expertos para convertirse en una responsabilidad y una experiencia compartida.



MESA 3. Teniendo como sede el Archivo Histórico Municipal, el Mtro. Ubaldo Hernández dio la pauta para abordar el tema "LAS EPIDEMIAS EN PUEBLA". En esta mesa participaron los investigadores de la BUAP Enrique Cano, Miguel Ángel Cuenya y Jorge Luis Morales A., así como el Padre Sergio Valdivia, quienes ofrecieron un panorama histórico y documental sobre los impactos sanitarios que han marcado la vida de la ciudad.
Foto. H. Crispín / F. de Jesús. octubre 2025



En el estado de Puebla, donde la riqueza patrimonial es vasta y profundamente arraigada en la vida cotidiana, este derecho adquiere una dimensión aún más relevante. Las mesas han contribuido a reconocer la pluralidad de voces que conviven en la ciudad, a comprender los procesos que han dado forma a su territorio y a promover una conciencia colectiva orientada a la protección, el disfrute y la transmisión del patrimonio a las futuras generaciones.

Los resultados de este primer ciclo muestran la potencia de estos encuentros: nuevas reflexiones, vínculos interinstitucionales fortalecidos, proyectos colaborativos en gestación y, sobre todo, una comunidad más cercana al Archivo. También han dejado aprendizajes importantes, como la necesidad de seguir abriendo espacios para la formación, de integrar a jóvenes investigadores y de sostener el diálogo como eje fundamental de la vida cultural municipal.



Hoy, las Mesas de Diálogos Patrimoniales que, de agosto a diciembre de 2025, y a lo largo de sus cuatro sedes, reunieron a 320 personas interesadas en la cultura se perfilan como una política cultural estable del Archivo General Municipal de Puebla. Son un testimonio de que la memoria es un bien público y una responsabilidad compartida; un recordatorio de que el patrimonio se conserva con conciencia, participación y voluntad colectiva. Sobre todo, estas charlas representan una invitación permanente a ejercer plenamente el derecho a la cultura como parte esencial de nuestra vida ciudadana y del compromiso que asumimos con quienes, en el futuro, continuarán construyendo el sentido y la vigencia de nuestro patrimonio.



MESA 3. Contando con la anfitrionía del Padre Paulo Carvajal, en la Sacristía del Templo de la Compañía se desarrolló el tema "EL ARTE COMO TESTIGO DEL TIEMPO". En esta sesión, los doctores **Pablo Amador** (UNAM), **Alejandro Julián Andrade** (BUAP) y **Miguel Vélez** (BUAP) compartieron sus reflexiones sobre la permanencia, transformación e identidad del patrimonio artístico a lo largo de los siglos.
Foto. H. Crispín / F. de Jesús. noviembre 2025



pueblacapital.gob.mx

LA CAPITAL
IMPARABLE